



El Recordatorio de Natalia

Natalia se dio prisa a acercarse a su madre después del servicio de la iglesia. La madre se fijó en el rostro de su hija. El rostro de su hija le decía que estaba ofendida y le preguntó, “Natalia, ¿qué te pasa?”

“Pues, Mamá”, hizo pucheros Natalia, “ni una de las madres me dejó coger en los brazos a su hijito. Tú sabes como me gusta cogerlos y jugar con ellos”.

“Escucha, Natalia”, habló su madre. “Cómo quisiera que no les pidieras. Creo que te tienen confianza, pero algunas veces pasan cosas, y todos se sienten mal después. Cuando llegemos a casa te contaré una historia para que entiendas”.

Después de haber llegado a casa, Natalia le recordó a su madre de la historia que iba a contarle.

La madre le dijo: “Era una niña como de tu edad. Le llamaremos Marta”.

“Marta quería mucho a los niños pequeños, así como tú. Para ella no había un niño más adorable que su hermanita. Marta frecuentemente jugaba con ella. Se le hacía algo maravilloso poder tener a su hermanita en los brazos”.

“Un día la madre le llamó, ‘Marta, voy al huerto a recoger guisantes para la cena. Si la nena llora, no la cojas en los brazos. Ven y dime si llora’”.

“Su madre casi había terminado de recoger guisantes cuando Marta gritó, ‘¡Mamá, ven pronto!’”

“¿Qué pasará?” pensaba la madre a medida que rápidamente corría a la casa.”

“Encontró a la nena tendida en el suelo. Marta trató de explicarle lo que pasó. El padre estaba cerca de la casa y escuchó el alboroto. Abrió la puerta y preguntó, ‘¿Qué es lo que ha pasado?’”

“‘¡Oh, Papá!’ lloró Marta, ‘la nena estaba llorando, y la levanté de la cama. Sólo quería cogerla en los brazos, y en eso, me tropecé a causa de un juguete. Lo siento tanto’,” lloró Marta.

“La madre dijo entonces, ‘Miren su bracito. ¡Creo que está facturado!’”

“Bueno, creo que tendremos que llevarla al hospital. Marta sentía ganas de llorar. Pensó en sí, “¿Por qué no llamé a Mamá como me mandó? Debí haberle obedecido”.

“Para Marta fue un castigo grande ver el brazo de la nana en un yeso por seis semanas”.

“¿No crees que Marta aprendió a obedecer?” le preguntó su madre.

“Sí, estoy segura que sí,” replicó Natalia, “y ahora sé porqué es mejor no coger a los bebés de otra gente después de los cultos de la iglesia.

“Gracias, Mamá, por la historia que me has enseñado,” dijo Natalia. “No me gustaría que le pasara algo a uno de los pequeños en la iglesia por culpa mía”.

- de *Luz de la Vida*